

Editorial

La AMMAC festeja su trigésimo aniversario. Y mi abuelita tenía ruedas. Así habría yo respondido a la primera aseveración hipotética de alguno de mis amigos con quienes en 1984 nos reuníamos cada semana en mi casa o en casa de Juan Pablo Gallo para discutir estatutos, comentar ideas sobre publicaciones, plantear proyectos y preparar documentos. La verdad es que nunca lo habría creído. Y sin embargo, 30 años después, aquí estamos festejando precisamente el 30 aniversario de una AMMAC fuerte, vibrante, creciente, una de las dos organizaciones académicas profesionales para el estudio de mamíferos más antiguas en Latinoamérica, junto con su hermana gemela, la SAREM Argentina que festejó su 30 aniversario apenas el año pasado.

Recuerdo con mucho cariño esas reuniones caseras, siempre puntuadas con abundante helado de vainilla o chocolate, ya que mi padre estaba en el negocio de los helados. Recuerdo también que en ocasiones mi padre se ponía a discutir nuestros proyectos con nosotros, y en más de una ocasión nos puso a sudar cuestionando las bases o la viabilidad de nuestros estudios, ya fueran sobre nutrias marinas, sobre tuzas, zacatuches, o cualquier otro grupo. De esas reuniones salió un grupo fundador fortalecido por la camaradería, la amistad, los proyectos colaborativos, y las intenciones de trascender.

El estudio de los mamíferos es una actividad apasionante que frecuentemente integra a la gente en debates acalorados y proyectos visionarios. Después de varios años, en 1987, Gerardo Ceballos, Daniel Navarro, y uno o dos más, decidimos organizar la Primera Reunión Conjunta entre una sociedad de mastozoología de algún país y la American Society of Mammalogists en Cancún durante el verano. Casi todos éramos estudiantes de doctorado. Y la reunión sirvió para mostrar el empuje, la fuerza, el potencial con los que la mastozoología mexicana venía creciendo en ese momento. Demostramos de lo que éramos capaces académicamente, logísticamente, contablemente, y de coordinadores.

La reunión salió impecablemente, y aún hoy mientras estoy sentado en Oklahoma en la reunión 94 de la American Society of Mammalogists, varios miembros han sacado a colación el congreso de Cancún como el paso decisivo que estableció a México como un gigante en el estudio de los mamíferos a nivel continental. A partir de ese congreso, se publicaron dos libros: Avances en el Estudio de los Mamíferos de México, editado por Rodrigo Medellín y Gerardo Ceballos, y Latin American Mammalogy, editado por Michael Mares y David Schmidly. Ese fue mi primer volumen editado y un verdadero bautizo de fuego, al intentar compilar y editar capítulos de docenas de autores regados por todo el país, **sin el beneficio del correo electrónico** que apenas estaba en sus etapas incipientes!!

Las fiestas y celebraciones en Cancún fueron realmente legendarias, apoteósicas y sirvieron como fermento para cementar amistades de décadas entre mexicanos y

extranjeros, para estimular colaboraciones que hoy en día siguen vivas, productivas y vibrantes. Recuerdo una reunión en particular en la que David Schmidly, Terry Yates, Al Gardner, Don Wilson, Gerardo Ceballos y yo, nos dedicamos a lanzar gente a la alberca, vestidos y todo. Estas acciones simplemente nos ponían a todos en el mismo plano humano, en el mismo nivel anímico. Enfrentando el mismo problema con el hotel! Por supuesto el personal nos reprendió y quiso intentar detenernos cuando eran ya más de 60 personas con sus ropas de calle metidas en la alberca del hotel. Hace un par de noches rememoraba yo ese festejo precisamente con Al Gardner y con David Schmidly. Levantamos nuestros vasos y brindamos por el gran ausente, Terry Yates, que se nos adelantó por varios años, pues falleció hace 7 años.

El crear una organización, encauzarla, solidificarla, y dejarla ir, es una experiencia muy enriquecedora. Es moverse a otros derroteros mientras el hijo intelectual encuentra su camino y sigue su desarrollo. Hoy me da gusto ver que la AMMAC sigue creciendo y fortaleciéndose, y saber que hay cientos y cientos (si no es que miles) de jóvenes dispuestos a continuar en la batalla, a seguir ampliando nuestros conocimientos sobre los mamíferos, dispuestos a seguir organizando congresos, armando proyectos colaborativos de gran profundidad, y a seguir preparando publicaciones que continúen enalteciendo el nombre de la mastozoología mexicana, me llena de orgullo y de esperanza. Muchas felicidades, AMMAC, por tus primeros treinta años. Has sido una compañera de vida incansable. Nuestros caminos no siempre van juntos, pero eso es una característica del crecimiento. Vengan otros 300 años de la AMMAC, que lo seguiremos festejando.

Rodrigo A. Medellín

Presidente

Society for Conservation Biology